

## TRES CORONAS NO BASTAN

**Henry Gómez Samper**  
PROFESOR EMÉRITO DEL IESA

Seis escuelas de administración de América Latina —entre ellas el IESA y la Universidad de los Andes, en Bogotá— ostentaban a comienzos de 2011 las llamadas tres coronas: las acreditaciones internacionales de la estadounidense AACSB, la europea EQUIS y la británica AMBA. Otras cuarenta y tantas escuelas contaban con una u otra de estas cotizadas certificaciones, otorgadas por un lapso de tres o cinco años. ¿Qué significa para las escuelas contar con tales acreditaciones? ¿Qué deben hacer para renovarlas?

La acreditación internacional es imprescindible para que una escuela de administración participe en la educación gerencial globalizada: emprender alianzas con las más destacadas universidades del mundo, intercambiar con ellas profesores y estudiantes, y hasta ofrecer programas en el exterior. Las escuelas que han logrado la triple corona han alcanzado una posición competitiva envidiable. Han dedicado años de esfuerzo a demostrar que su norte es

manejo acertado de las organizaciones.

A algunos les preocupa el poder de este nuevo *stakeholder* —los organismos acreditadores— sobre las escuelas de administración de América Latina. Piensan que los criterios para otorgar la acreditación deben ser diferentes de los que rigen en países desarrollados. Consideran, por ejemplo, que para formar a jóvenes profesionales e inculcarles los valores que pudieran contribuir a crear una sociedad mejor —con menos desigualdad social y menos corrupción— se requieren excelentes profesores, antes que especialistas en gerencia abocados a la investigación. Temen que el proceso de acreditación premia la investigación por encima de la dedicación a la docencia.

Sin lugar a dudas las escuelas latinoamericanas de administración, especialmente las privadas, han hecho inmensos esfuerzos para construir sus instituciones y lograr sus acreditaciones internacionales. Auspician los estudios de doctorado de sus profesores para fortalecer su desarrollo profesional. Promueven la investigación en un medio donde las empresas están poco dispuestas a compartir información y escasea el financiamiento para realizarla. Publican trabajos que aportan conocimientos de

profesor sea inadecuada o disfuncional y los profesores reclutados del exterior reciban poca orientación acerca de las particularidades del medio.

La acreditación internacional es, en verdad, apenas un primer paso para que las escuelas latinoamericanas de administración se destaquen en el mundo de hoy. Rara vez aparecen clasificadas entre las de categoría mundial. Aparecen en los rangos de *AméricaEconomía*. Se esfuerzan para formar profesionales capaces de desempeñarse en organizaciones «globales» sin descuidar lo «local», pero dedican poca investigación al universo de pequeñas, medianas y miniempras que pululan en sus países. Organizan cursos en países vecinos, pero poco investigan las diferencias de gestión que en ellos prevalecen. Mientras, cada vez más escuelas logran la acreditación. Mantener el súbito prestigio que adquieren mediante su temprana acreditación requerirá medidas audaces para ampliar los incentivos que ofrecen a sus profesores en materia de investigación y publicación.

Las escuelas de administración de América Latina deberán forjar vínculos con amplios sectores de la sociedad, más allá de la comunidad empresarial, y marcar distancia con los grupos de interés económico y político que conspiran para detener el cambio. A su alcance está un inmenso mercado de consumidores del *know-how* de la gerencia.

Imperfecciones del mercado, barreras a la competitividad, abrumante corrupción, deficientes sistemas de justicia y tenues derechos de propiedad claman por ser objeto de investigación por parte de las escuelas de administración. Son ellas, más que ninguna otra institución académica, las llamadas a colaborar en la formulación de reformas que América Latina requiere para dejar atrás su posición rezagada frente al desarrollo social y económico alcanzado por otras regiones del mundo. No basta con adquirir las tres coronas. ■

## HUMANIDADES Y GERENCIA: ¿SE COMPLEMENTAN?

**Guillermo S. Edelberg**  
PROFESOR EMÉRITO DEL INCAE (COSTA RICA)  
WWW.GUILLERMOEDELBERG.COM.AR

La palabra «humanidades», de acuerdo con lo que dicen los diccionarios, tiene una significación más restringida en español que en inglés. El Diccionario

## A algunos les preocupa el poder de los organismos acreditadores sobre las escuelas de administración de América Latina

la excelencia, tanto en estudios académicos como en los que ofrecen a ejecutivos en servicio: precisar su misión y aplicarla en todos sus programas, desarrollar planes de estudios orientados a formar líderes de organizaciones capaces de operar tanto en su país como en el mercado global y atraer profesores de talla mundial. Con razón, son pocas las escuelas que logran siquiera una acreditación internacional; y, menos aún, las que ostentan las tres coronas.

La acreditación significa mucho más que ofrecer planes de estudio de alta calidad. Las escuelas acreditadas internacionalmente deben contribuir al conocimiento de la gerencia mediante la investigación; publicarla en prestigiosas revistas académicas internacionales de difícil acceso, aportar a las mejores prácticas de gestión mediante publicaciones dirigidas expresamente a los gerentes y proporcionar a sus estudiantes material de estudio para el análisis de las finanzas, el mercadeo, las operaciones y demás áreas de la gerencia que dan lugar al

gestión, contribuyen a introducir mejores prácticas y facilitan el aprendizaje. Operan instalaciones modernas y debidamente equipadas. Forman gerentes que manejan procesos académicos, mejoran el desempeño de la escuela y agilizan la gestión. Todo ello en un medio donde, a diferencia del norteamericano, es muy difícil recaudar fondos de fuentes públicas o privadas.

América Latina es un medio, como señaló Oscar Arias, ex presidente de Costa Rica, en un artículo publicado en *Foreign Affairs* (enero-febrero 2011), «que busca proteger el *statu quo* y proteger privilegios establecidos, donde reina la suspicacia, se cuestiona el éxito de los demás y se perciben cautelosamente la creatividad y el empeño». No es de sorprender que, en la mayoría de las escuelas, algunas áreas de estudio se atiendan en forma inadecuada, falten profesores a tiempo completo, la carga docente sea excesiva, las autoridades estén sobrecargadas de trabajo, la coordinación docente, investigativa, y administrativa del